

POR LA ARQUITECTA SANDRA BERTOLI,
INVESTIGADORA DE DAR (2003-2013)



[1]
Pintada: “Vote-Perón-Quijano-La fórmula del pueblo contra la oligarquía capitalista. Votándolos asegurará el bienestar de la masa trabajadora argentina. Viva-Perón-Presidente.” Fuente: archivo de la autora.



[2]
Revolución de 1943, Plaza de Mayo, Buenos Aires. Fuente: archivo de la autora.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos desarrolla en forma exponencial su capacidad de producción de materias industrializadas, muy por encima de las posibilidades de absorción de su mercado interno.

Se inicia la Guerra Fría, y al mismo tiempo, confiado en su enorme poder, Estados Unidos se vuelca decididamente hacia el mercado externo.

En 1947 instrumenta el plan Marshall, a través del cual se destinan 5000 millones de dólares anuales de fondos públicos norteamericanos a la reconstrucción económica de la Europa occidental.

En 1949 se materializa el Programa del Punto Cuarto. Constituye un programa de “ayuda a las zonas necesitadas del mundo” que se basó, en contraste con el Plan Marshall, en la inserción de inversiones privadas en esas zonas, y que se reveló enseguida como un instrumento de la penetración económica norteamericana.

La década del 50 en la Argentina abarca, en lo político, los finales de la primera y la segunda presidencia de Juan Domingo Perón, hasta su derrocamiento en 1955 por la llamada Revolución Libertadora. Hacia finales de la década comienza el conocido proceso desarrollista en el país, con Arturo Frondizi como presidente.

Los años que median entre 1948 y 1958 marcan una profunda división en la sociedad argentina. En 1952 la inflación llegó al 38% anual, cifra muy elevada para la época; entre 1950 y 1960 la cifra se elevó al 1047%.

Durante este período se produjeron picos de violencia: en 1953, incendios intencionales de las sedes del Jockey Club y de los partidos Radical, Socialista y Conservador, y en 1955 fueron incendiadas, también intencionalmente, las principales iglesias de Buenos Aires.

“Para ubicarnos, es la época en que el peronismo ataca las iglesias, las queman, y los curas de San Juan le dan a mi padre todos los valores que tenían –los cálices y demás objetos de oro– para preservarlos. Entonces parten hacia mi casa y le dan todo.

Tengo la imagen clarísima de todas esas piezas guardadas en una habitación grande, que era mi cuarto, donde yo tenía una mesita, en un rincón; pero estaba lleno de baúles y cajones intocables, porque allí estaba el tesoro de la iglesia. Era una época de mucho temor. En ese clima yo estudiaba mientras estaba en la facultad”.

Poco tiempo después, un movimiento cívico-militar derrocaba al general Perón.



[3]
 Facsimil tapa de
 El segundo Plan
 Quinquenal al al-
 cance de los niños,
 Domingo Rafael
 Lanantuoni, Buenos
 Aires: Editorial Luis
 Lasserre.
 Fuente: archivo de
 la autora.

Una serie de construcciones, muchas de ellas vinculadas a programas sociales, quedaban como testimonio de esos años conflictivos: el lenguaje monumentalista o el atisbo del racionalismo caracterizaban alternativamente al Edificio Atlas (1950), la sede de la Fundación Eva Perón (1950, hoy Facultad de Ingeniería), Ciudad Evita (1947) y el Aeropuerto de Ezeiza (1950). Unas 35.000 viviendas –californianas y mono-blocks– fueron el saldo del Primer Plan Quinquenal.

El Segundo Plan Quinquenal [3] (1953-57) fijó como objetivo fundamental “el máximo desarrollo compatible con el equilibrio económico y social”.

Hacia 1952, los factores de índole económica que dieron origen al dinamismo inicial del período se iban agotando. Además, en tanto no hubo una sustitución profunda del sistema de relaciones de producción pre-existente, los grupos económicos temporariamente desplazados y que, en gran parte, habían financiado la expansión industrial, recuperan su capacidad de maniobra ante la necesidad de apelar a ellos que tiene el gobierno, a fin de afrontar la crisis.

La coyuntura externa finalmente opera decididamente a favor de un replanteo total de la política económica. Desde 1950, la variación anual del Producto Bruto Manufacturero se torna negativa. La política económica y financiera del peronismo puede afirmarse que se desenvuelve en dos etapas, que corresponden a dos quinquenios suficientemente definidos.

El primero lleva el sello impreso por don Miguel Miranda, conducente al desarrollo capitalista autónomo; y el segundo, inspirado por el equipo del doctor Ramón Cereijo, introdujo al país en el clásico sistema de la dependencia monopólica.

Pero también corresponde señalar que cualquiera de los modelos ensayados dejaba subyacente un programa no cumplido que constituye la razón histórica del justicialismo: el modelo del desarrollo autónomo no capitalista, implícito en la conciencia política de las masas argentinas.

La gran afluencia de proletariado inmigratorio interno, durante el gobierno peronista, encuentra respuesta orgánica en la construcción de barrios de monoblocks con espacios verdes comunes: Saavedra, Bolívar, 22 de Agosto, Los Perales, Chacabuco.

Se crean espacios para actividades comunes de recreo, cuidado del jardín, juegos, etcétera.

Es la época de mayor auge constructivo en el país (11.600.000 m² en

1951, reducidos a 4.000.000 m² en 1960).

La clase obrera ha salido de la marginalidad, a pesar de las villas miseria cuya existencia se debe a la congestión inmigratoria interna: la ocupación de los citados barrios y la eliminación de rejas en plazas y parques les da acceso a los lugares abiertos de la ciudad, antes rodeados de cierta aura de objeto estético e intocable.

La Facultad de Arquitectura y Urbanismo comienza a funcionar el 1 de enero de 1948. El Delegado Interventor fue el arquitecto Ermete Esteban Félix de Lorenzi, designado en ese cargo en reemplazo del arquitecto Julio V. Otaola, interventor de la Universidad de Buenos Aires.

Su primera sede fue la esquina de Perú 294, en la Manzana de Las Luces, compartiendo además –por falta de espacio– el edificio de la calle Alsina 673.

“... entré a la facultad, en aquella que estaba en un edificio moderno, en la calle Alsina, donde ahora funciona la Academia de Bellas Artes; cuando dabas cinco exámenes de ingreso. Y éramos muy pocos, unas quince personas; cuando nos tomaban examen era duro: llegabas y te ponían una lámina en un tablero inclinado, nos traían los útiles de dibujo, y había que ponerse a trabajar”.

“Fue la primera vez, para mí, que no hubo verano, solo era estudiar para el ingreso, no había vacaciones, nada. Ahí empezamos y entramos juntos con Gregorio de Laferrere. Así que ingresar fue muy exigente” (Justo Solsona). [4]

Hubo otras tres sucesivas mudanzas de los talleres: a la calle Independencia 3065, a los pabellones de Figueroa Alcorta al 2100, y al segundo piso de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales en la Ciudad Universitaria de Núñez, hasta su radicación definitiva allí, en el Pabellón III, en el año 1972.

En 1948 la FUBA, totalmente enfrentada con el gobierno, lideraba la agitación opositora en medio de una lluvia de acusaciones y denuncias relativas a la libertad personal.

La política oficial era marcadamente intervencionista.

“Ahí arrancamos, en una facultad muy politizada, en el buen sentido de la palabra. Estaba el Movimiento Peronista, que presionaba dentro de la facultad, y estaba la FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires), que era la contra. Y muy cerca de la facultad había una organización muy católica, en la Iglesia de San Juan, a la vuelta de la que era mi casa, con Pedro de Montereau” (Solsona).



[4] El arquitecto Jujo Solsona en la Casa Curutchet, 1955.

Fuente: archivo del arquitecto Solsona.

Iglesia llevó en los años 1954 y 1955 a sanciones contra muchos estudiantes de Arquitectura, que fueron incluso encarcelados, como Juan Manuel Llauro, Efrén Lastra, Guillermo Iturralde, Néstor Balbiani y Juan Molina y Vedia. Los estudiantes lanzaron entonces un célebre manifiesto: “Sin nosotros no habrá Universidad”.

En 1954 se registró un acontecimiento significativo en Córdoba: por primera vez una Convención Nacional de Estudiantes de Arquitectura reunió a los Centros de Estudiantes de esa ciudad con los de Tucumán, La Plata, Rosario, San Juan y Buenos Aires. Al mismo tiempo, una Primera Exposición Nacional exhibió los trabajos de los estudiantes de todo el país. El presidente del CEA de Buenos Aires, Federico Ortiz, publicó en *Nuestra Arquitectura* su crónica de la muestra.

“En la facultad de la calle Perú se daba la gran simplificación política mundial y nacional. Según esta, el mundo se dividía en bolches y fachos. No había términos medios; quienquiera que no fuera claramente una cosa era arrojado por los fieles a la categoría opuesta. Esto tuvo sus reflejos en la arquitectura, y luego de la venida de Zevi el olimpo de los maestros quedó organizado más o menos así: Le Corbusier, Gropius y Mies, todos bolches más o menos manifiestos; Wright, con la arquitectura orgánica inventada por Zevi, el faro de lo antibolche. Aalto, respetado por ambos bandos” (Borthagaray, 1997).

En dependencias de la iglesia de San Juan se formó la agrupación simétrica Pedro de Montereau, así llamada en homenaje al maestro masón que lideró por más tiempo el obrador de Notre Dame de París.

“Empecé con Pedro de Montereau, pero después sentí la crisis de la fe. Se me armó todo un barullo importante porque descubrí qué era lo moderno”.

“...en la facultad empiezo a descubrir otro mundo; a través de relaciones como las de Baliero, que eran mayores que yo. Se me abre el panorama y en esa apertura me alejo de la religión y de Pedro de Montereau. Era incompatible. Con gran dolor de todos, porque nos llevábamos muy bien” (Solsona).

En 1957 se fundó el Fondo Nacional de las Artes.

La Facultad de Arquitectura de Buenos Aires transformó sus planes de estudio incorporando pedagogías heredadas de la Bauhaus, y desterrando el uso del Tratado de Vignola. Los grandes talleres de arquitectura de Alfredo Casares y de Wladimiro Acosta, los de Visión y las

enseñanzas de los modernos ingenieros estructuralistas conmovieron el pensamiento; Buschiazzo renovó la enseñanza de la historia.

“Por eso la facultad fue para mí un período tremendamente rico. Primero se me dio vuelta todo lo que pensaba, para bien o para mal, no importa”.

“Yo tengo claro que la facultad me formó la personalidad. Después se dio la situación de que al recibirme de arquitecto conseguí entrar en el Centro de Estudiantes –en aquel momento estaba Javier Sánchez Gómez– y cuando llega Wladimiro Acosta voy a verlo, y comienzo mi carrera docente como Jefe de Trabajos Prácticos de su cátedra”.

“Era un momento de la facultad muy loco: terminó el peronismo, la Revolución Libertadora, y estábamos en lo que fue el principio, antes de Isabelita” (Solsona).

La biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la UBA –una obra artesanal de Martha Parra y un reducido grupo de colaboradores– se convirtió en un formidable banco de datos.

No tardaría en llegar a la titularidad de una cátedra de Diseño una arquitecta: Mabel Scarone, la egresada número 167. También serían titulares Odilia Suárez, Enriqueta Meoli, Martha Marengo, Astrid Boguedam.

La Exposición del Sesquicentenario, en 1960, fue un catálogo de las ilusiones del momento: evocaciones de Mies van der Rohe se ubicaban al lado de paraboloides de hormigón; el revolucionario poliedro de la Shell, obra de sepra (Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini) con Juan Molinos, y la cúpula geodésica que Buckminster Fuller diseñó para la firma Kaiser mostraban la vanguardia tecnológica: Atilio Gallo llamó a la muestra “nuestro festival de las estructuras”.

Pero otras tres obras de esa época merecen especial atención: el Banco de Londres, obra de sepra con Clorindo Testa, quizás el edificio más importante de la segunda mitad del siglo, como lo afirmó Federico Ortiz; el Colegio Mayor Argentino en Madrid, de Horacio Baliero y Carmen Córdova, y la Biblioteca Nacional de Alicia Cazzaniga de Bullrich, Francisco Bullrich y Clorindo Testa.

En el concurso de la Biblioteca Nacional, además de los arquitectos que obtuvieron el Primer Premio, fueron señalados por el jurado los autores del Segundo Premio, Justo Solsona y Javier Sánchez Gómez; del Tercero, Raúl Rivarola y Mario Soto; del Cuarto, Mario R. Álvarez, y de las Menciones: Juan Manuel Borthagaray y Horacio Baliero.

Durante el año 1956 se incorporaron con Talleres de Arquitectura – además de Alfredo Casares– Germán Framiñan, Claudio Caveri, Alfredo González Gandolfi, Jorge Salas, Carlos Coire, Raúl Grego, Juan C. Malter Terrada, Eduardo Martín, Edgardo Poyard, Francisco Rossi, Odilia Suárez y Clorindo Testa. Entre los profesores adjuntos estaban Horacio Berretta, Eduardo Ellis, Roberto Boullon, Gian L. Peani, Guillermo Iglesias Molli, Juan Manuel Llauro, y entre los ayudantes alumnos encontramos a Víctor Pelli, Rafael Iglesia, Josefa Santos, Juan Antonio Solá, Alberto Nicolini, Lilian Lehman, Miguel Asencio, Jorge Garat, Carlos Fracchia, Mario Robirosa, Héctor Ezcurra, Juan Manuel Boggie Videla, Carlos Hernáez, Alberto Prebisch (h) y otros muchos.

En estos años se realizarían concursos para treinta y tres cátedras, quedando efectivamente cubiertas veintiocho de ellas, consolidándose así la estructura profesoral de la facultad. Ingresaron, entre otros, Carlos Coire, Osvaldo Moro y Wladimiro Acosta. En esos años habrían de incorporarse muchos profesores como Eduardo Sarrailh y otros más jóvenes, Carlos A. Méndez Mosquera y Juan Manuel Borthagaray, que venían de la Facultad de Arquitectura de Rosario, adonde antes habían sido convocados por los dirigentes reformistas Alberto Cognoli y Aristóbulo Peralta.

Bertoni, Lilia Ana, Luis Alberto Romero, Graciela Montes, Daniel Paz: *Cronología II (1840-1997)*, Colección Una historia argentina para los que quieren saber de qué se trata. Número 16, Buenos Aires, La Página S.A., 1997.

Bertoni, Lilia Ana, Luis Alberto Romero, Graciela Montes, Daniel Paz: *Entre dictaduras y democracias*, Colección Una historia argentina para los que quieren saber de qué se trata. Número 13, Buenos Aires, La Página S.A., 1997

Borthagaray, Juan Manuel: “Universidad y política. 1945-1966”, reportaje en la revista Contextos N° 1, fadu-uba, 1997.

Brandariz, Gustavo A.: “Breve historia de la profesión de arquitectura en la República Argentina”, Revista del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU), N° 2, junio de 1991.

Bugarin, Castañeda, Dirham, Lipshitz, Oillar-taggerre, Vila: “Relación Histórica general y la relación del Hábitat”, en Juan Molina y Vedia, Cátedra de Historia 1973, Tomo 7 .

FAU-UBA, Boletín N.º 1, Buenos Aires, 15 de abril de 1950, p. 4.

FAU-UBA, Boletín N.º 2, Buenos Aires, 15 de abril de 1951, p. 2

Gaggero, Horacio y Alicia Garro: *Del trabajo a la casa: la política de vivienda del gobierno peronista 1946-1955*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1996

Gutiérrez, Ramón: “Una mirada diferente sobre la pequeña historia”, en VV.AA.: *Casas Blancas. Una propuesta alternativa*, Buenos Aires, cedodal - Centro de Documentación de Arte y Arquitectura, 2003, p. 33.

Luna, Félix: *Argentina de Perón a Lanusse - 1943-1973*, Buenos Aires, Planeta, 1984.

Parra de Pérez Alen, Martha S.: “Breve reseña histórica de la actual Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires”, 10 de noviembre de 1978.

CITAS

Esta web y las citas de Justo Solsona corresponden a la entrevista realizada en el 2003, que integra